



EL PERRO DE PASTOR, ASIGNATURA PENDIENTE

Fermín Ainzua, Escuela Yeleen.

Virginia Fernández, Escuela Yeleen.

Enrique Fantova, Cooperativa Pastores.

La Cooperativa Pastores, en colaboración con la Diputación General de Aragón, organiza y promueve desde hace tres años unos Cursos de Iniciación al Adiestramiento de Perros de Pastor, así como unas Jornadas de Divulgación y Sensibilización hacia este tema, en colaboración con la Escuela Canina Yeleen, especialistas en perros de ganado, que es la que dirige y desarrolla estas actividades. Este artículo puede servir de base para que los técnicos que desarrollan su trabajo en ganaderías ovinas o caprinas orienten a ganaderos y pastores sobre la importancia del perro de pastor.

Importancia del perro de pastor y su aprendizaje en la explotación

Antes de "enseñar" a nuestro perro, es el pastor el que debe conocer cómo trabaja un perro de pastor, qué necesidades tiene y qué puede mermar su capacidad de trabajo. Así, aplicando unas pautas de comportamiento y unas técnicas de trabajo, se le ayudará a desarrollar su potencial al máximo, obteniendo de este modo una notable mejoría en su rendimiento. Si de lo contrario, no lo se intenta adiestrar, inconscientemente habremos echado a perder al perro, perderemos mucho esfuerzo y tiempo y obtendremos muy poco de su potencial.

Debemos tener en cuenta que:

1. Sin esfuerzo, se consiguen muy pocos resultados.
2. Si ese esfuerzo no va bien dirigido perdemos el tiempo

3. Todo lo que se aprenda sobre ese primer cachorro podrá ser aplicado a los futuros perros.

Relación de confianza: la base de todo el aprendizaje

El perro es un ser vivo, sociable por naturaleza, el cual, para desarrollar todo su potencial necesita integrarse de forma positiva en el grupo (la manada, cuando hablamos de lobos). Pues bien, para el perro, "el grupo" es el pastor, su líder. Con él va a compartir el trabajo y la vida. El debe ser su jefe pero también su orientador.

El perro necesita (cuando decimos "necesita" lo hacemos en el sentido literal de la palabra) alguien que le apoye, que respete sus limitaciones, sus temores, su juventud. En suma, un jefe en quien confiar plenamente. Respetar, en cualquier caso, es intentar entender su comportamiento y darle todas las oportunidades que necesite para avanzar en el aprendizaje. Esa confianza que le vamos demostrando en cada momento, le va a otorgar una gran seguridad y será el pilar donde se asiente con el tiempo una relación equilibrada con su guía. En ese momento, tendremos un perro con una disposición plena para colaborar con nosotros. Un animal con todos los sentidos puestos en su pasión, el ganado, y abierto a todas nuestras "sugerencias".

La barrera del lenguaje

Es un problema de los dos, del ganadero y del perro, aunque nos corresponde a nosotros, como animales más evolucionados y con más capacidad cerebral que el perro, poner los medios para solucionarlo: habrá que buscar la manera de entendernos.

En este punto, conviene conocer ciertas realidades:

- Los perros, no están sordos y tienen una capacidad de audición bastante más potente que la nuestra (a no ser que el ejemplar esté afectado por una patología)
- Por naturaleza, el perro tiene una gran disposición para agrandar y cumplir con la misión que le han asignado en la manada.
- Ningún ser vivo (tenga la capacidad cerebral que tenga) "funciona" mejor con medidas de presión, de castigo, de intimidación, de humillación, de amenaza...

Así pues, hay que llegar a la raíz del problema: si empleamos diferente lenguaje, la comunicación no existe y es imposible que exista, a no ser que busquemos la manera de hacernos entender. Esta buena disposición para que "la otra parte" (una persona, el perro, cualquier animal...) nos entienda, o sea, para que exista una comunicación, es la base de donde parte todo lo demás. Si entendemos y asumimos esta realidad, hay formas lógicas y sencillas, al alcance de todo el que quiera aprender, que nos ayudan a solucionar esa determinante limitación. Para eso están los profesionales y para ese fin se organizan los Cursos de Iniciación al Adiestramiento de Perros de Pastor.

Genética: informarse a través de un profesional

La genética es la materia prima a trabajar. Aporta cualidades y también limitaciones, y define, en parte, la potencialidad de ese perro. Aunque es determinante a la hora de hacernos con un buen perro de pastor, no nos cansaremos de repetir que la genética no lo es todo. Así, al igual que sucede con las personas, debemos considerar los individuos y las vivencias de cada uno. No obstante, para la empresa que estamos comentando, es fundamental intentar hacerse con un buen cachorro. Molestarse y esforzarse por conseguir un buen cachorro debe ir acompañado de una actitud abierta a asumir riesgos y a asumir que no existe una garantía. Si nos animamos a preparar un perro de pastor, debemos esforzarnos en todos los sentidos, invirtiendo un tiempo para obtener resultados positivos. Pensemos que si no lo se hace sobre una buena base se corre el riesgo de perder tiempo, esfuerzo y motivación.

Informarse bien a través de un profesional es el primer paso.

¿Qué significa "buen cachorro"?

En general, cuando compramos un objeto como un electrodoméstico nos ofrecen un plazo de garantía de funcionamiento. Por otra parte, una marca "fuerte" y conocida suele ofrecernos una mayor calidad y prestaciones. El caso es parecido, pero sólo parecido. Un buen cachorro es un perro cuya genética (padres, abuelos...) es "buena". Simplificando, en un perro de pastor una genética "buena" significa que aportará una calidad, dará perros con gran instinto de pastorear, con "ganas hacia el ganado". Eso sí, el perro, como las personas, es un ser vivo, no un electrodoméstico; un ser vivo al que le

afecta todo desde el momento en que sale de su madre. Por ello, en este caso, no existe una garantía 100%.

Al principio- el "principio" para algunos es a los 4 meses, para otros a los 8 meses, para otros, el año y medio-, ese instinto para pastorear, en la práctica, puede limitarse a mirar a las ovejas y nada más. En otros, puede ser acercarse tímidamente. Alguno, en su primer contacto visual, retrocede porque tiene miedo de esos "bichos" que hacen ruidos tan raros...Otros, en cambio, correrán hacia ellas, persiguiéndolas para cazarlas ladrando a veces.

A tener en cuenta:

1. Con estas acciones, en ningún caso podemos afirmar si tiene o no instinto, si será fuerte o débil, en una palabra, si ese cachorro "valdrá" o "no valdrá" para pastorear.
2. Antes y desde ese momento, todo lo que hagamos cuando el cachorro adopte una u otra actitud repercutirá en su funcionamiento, personalidad y desarrollo.
3. Hay que asesorarse sobre cómo encauzar ese comportamiento que hemos observado y, sobre todo, confiar en la potencialidad de ese buen cachorro que hemos adquirido.

Además, en honor a la verdad, de poco servirá que nuestro perro tenga una buena genética y que muestre un gran instinto para pastorear si no crece y vive en unas condiciones vitales determinadas, algunas de las cuales comentaremos a continuación.

Necesidades vitales

Para la mayoría de nosotros resulta sencillo entender y reconocer el papel de la genética a la hora de hacernos con un buen perro de pastor; nadie suele cuestionar este paso. Sin embargo, no solemos valorar lo suficiente la importancia que tienen las condiciones vitales en que está el perro desde que nace hasta que termina sus días. De estas condiciones vitales depende, en gran medida, su desarrollo físico y comportamental y, por tanto, su máximo rendimiento en el trabajo. En muchos casos,

una buena genética se echa a perder porque el ejemplar no está en unas condiciones vitales correctas.

Tanto para los ganaderos que ya tengan uno o varios perros de ganado en la explotación, como para aquellos que se hayan hecho con un nuevo cachorro, pasaremos a describir qué necesidades vitales básicas tiene un perro de pastor. En realidad, son aplicables casi a cualquier tipo de perro, tenga la funcionalidad que tenga.

Alojamiento

Si tenemos en cuenta que la relación que tenemos con nuestro perro es una relación de trabajo fundamentada en el respeto y la confianza, cualquier otro factor, como la presencia de otros perros, ganado, otras personas, que actúe e intervenga cuando no estamos presentes, alterará su comportamiento y afectará negativamente a esa relación que estamos construyendo, echando por tierra todo nuestro trabajo. Por ello, el alojamiento y su ubicación tienen una importancia vital en el desarrollo posterior del perro.

El perro de pastor, deberá vivir en un recinto de unos 2.5 x 2 metros, con tres paredes sólidas (de ladrillo, madera, bloque...) y un frontal de jaula con puerta. Este recinto estará cubierto con un tejado con alero, de manera que el perro esté a salvo de las inclemencias meteorológicas (sol, lluvia, viento...) y se observará cuidadosamente su orientación. El suelo será, por razones de higiene y prevención, fácilmente limpiable, nunca de tierra o suelo natural. Los suelos de hormigón o madera son los más prácticos. Cuando las condiciones climáticas son extremas deberemos proporcionarle algún material cálido como la viruta. Este recinto será su casa, donde reposará cuando no esté trabajando y de donde saldrá varias veces al día para hacer sus necesidades y para trabajar. La correcta ubicación es fundamental: por norma general, nunca estará en contacto (tampoco visual) con el rebaño, y si tenemos varios perros (sean del tipo que sean) es muy importante que cada uno tenga su propio recinto y que no tengan contacto entre ellos.

Alimentación

Como en el caso de otros animales (ovejas, vacas, caballos...), la alimentación de un perro debe ser completa y equilibrada en sus componentes.

Aquí tenemos cuatro prácticas habituales pero inadecuadas y peligrosas que deberíamos evitar:

- Las "sobras" o comidas caseras, aunque económicas, no suelen ser suficientemente completas y hay que saber que las deficiencias en la alimentación influyen de forma negativa en el rendimiento del perro, en su trabajo.
- El pienso de corderos está, como su nombre indica, preparado para alimentar dichos animales; el perro tiene otras necesidades alimentarias bien distintas.
- Los huesos, excepto los de rodilla o de espinazo de vaca, son un peligro y pueden causar úlceras irreversibles en nuestro ayudante.
- El dejar que coma los corderos muertos, vísceras, placentas, etc, o dárselos expresamente al perro, además de una práctica inadecuada para un perro ganadero, supone un grave riesgo para su salud y la nuestra, porque puede contagiarse o ser vehículo portador y transmisor de enfermedades.

Generaciones atrás, no existían otras opciones, ni la información que tenemos hoy en día, pero actualmente disponemos en el mercado de alimentos preparados que aportan todos los nutrientes y complementos necesarios en la dieta canina: hablamos del pienso extrusionado de calidad. El perro recibirá de nuestra mano todos los días su ración de pienso (no lo tendrá en tolva a discreción), más o menos a la misma hora, nunca antes de trabajar, y dispondrá de agua limpia siempre. Con el gesto diario de alimentar a nuestro perro, además de reforzar el vínculo con él, contribuiremos a que su estado físico sea óptimo, aspecto que, insistimos, repercutirá notablemente en su rendimiento.

Por último, de la misma manera que asumimos el gasto de pienso o de tratamientos para el ganado, debemos asumir dentro de los gastos de la explotación el gasto de pienso para nuestros perros.

Higiene interna y externa: prevención

Tal como sucede con el ganado, los perros son potenciales portadores y transmisores de parásitos y enfermedades que pueden contagiar a los seres humanos y que afectan al rendimiento en su trabajo como perros de pastor. Para informarnos sobre estos temas, es conveniente contactar con un veterinario especializado en perros o en pequeños animales. No es habitual conocer a fondo las patologías del ganado y, a la vez, ser experto en las enfermedades y tratamientos que necesitan los perros.

Por otra parte, hay que tener mucho cuidado con "remedios" y medicinas de ganadería y de farmacopea humana, excepto cuando así nos lo recomiende el veterinario especializado: hay muchas incompatibilidades en los componentes y podemos hasta causar la muerte de nuestro bien querido colaborador. En este tema de la higiene interna y externa, la prevención es la mejor arma para evitarnos problemas.

Resumimos en estas líneas unos hábitos recomendados que repercuten directamente en el bienestar del perro de pastor y, por tanto, en su rendimiento: (siempre previa consulta veterinaria)

Higiene interna:

- Desparasitación regular preventiva por medio de pastillas específicas para perros (cada mes y medio o 2 meses)
- Collar antiparasitario o fumigación con productos propios para perros

Higiene externa:

- Cepillado y baño: es cierto que bañar regularmente al perro con productos no adecuados puede dañar la capa protectora de su pelo; sin embargo, en determinadas ocasiones, no está de más darle un baño, sobre todo en aquellas en que, bien por el barro o bien por el estiércol, nos cuesta adivinar cuál era el color original de nuestro compañero de fatigas. Es un perro de trabajo, pero descansará como nosotros lo hacemos cuando esté libre de barro y estiércol.

En cuanto al cepillado, sucede algo parecido. Muchas razas de perros de ganado, expuestas más que ningún otro grupo a las inclemencias del tiempo, han desarrollado un largo pelo y un subpelo aislante. Un pelo largo y enmarañado, además de ser complicado de mantener limpio y libre de espigas, pinchos y barro, es el refugio ideal para parásitos externos transmisores de graves

enfermedades. Un cepillado regular, en el cambio de pelo o un corte en épocas benignas previenen parte de los problemas hasta ahora comentados.

Jubilación: el derecho a ser viejo

Cuando un perro nos ha acompañado toda su vida, cuando nos ha ayudado en nuestra dura tarea diaria, cuando ha tenido que aguantarnos los malos días, nuestro temperamento, el desconocimiento en su manejo, la impotencia de no poder evitar ciertas penurias, el agua, el frío, en suma, cuando se ha hecho viejo con y para nosotros, es humano, justo y necesario respetar las limitaciones que la edad conlleva y entender que, al igual que nosotros, necesita bajar el ritmo de trabajo para que su esfuerzo, que va a ser igual que cuando tenía 2 años, no le cueste la vida. Hay que entender que no es que no quiera hacer las cosas que le ordenamos, sino que su ritmo es más bajo porque no puede aguantar lo que antes hacía con tanta facilidad.

La solución no es "quitarlo del medio". Sólo porque no nos trabaja como antes no significa que esté sufriendo; con este argumento se justifica muchas veces nuestra falta de conciencia y de gratitud hacia un animal que a lo largo de toda su vida no ha querido otra cosa que agradarnos y ayudarnos. Tiene derecho a ser viejo y a trabajar muy poquito y en cosas fáciles y, sobre todo, a estar plácidamente al sol. Un problema común en muchas explotaciones es el no disponer de perros que gradualmente sustituyan la labor que el perro ahora viejo nos ha hecho hasta el momento. Por eso, es recomendable ir preparando uno o dos perros nuevos mientras el ahora viejo está en sus plenas facultades. Un mero accidente nos puede dejar sin la imprescindible colaboración de un perro de pastor.

Por último, si el animal sufre por alguna enfermedad o tiene problemas que le impiden llevar adelante su vida de forma digna, es preciso que le ayudemos y nos esforcemos en que ese sufrimiento termine lo antes posible. Hay métodos crueles, vergonzantes, indignos de la condición humana y denunciados que están muy generalizados: ahorcamiento, palos, piedras, ríos, alturas. Los veterinarios especializados disponen de una inyección indolora, rápida y efectiva. Con unos métodos, nos ahorramos unos euros, con otros métodos nos ahorramos el sufrimiento indigno e innecesario de nuestro siempre dispuesto perro de pastor. Está en nuestras manos...

